

**L. Javier Navarro Royo
Carmelo Campos Cacho
F. Javier Palacios Moya
Óscar Bonilla Santander
Miriam Pérez Aranda
Ángel Santos Horneros**

Arekorata es Ágreda

Aproximación al Contexto Histórico-Arqueológico, Etimología y Toponimia



Introducción

Ágreda, localidad situada en el extremo oriental de la actual provincia de Soria (España), posee un nombre cuyo origen se remonta posiblemente a raíces prerromanas, en un espacio limítrofe entre las etnias celtibéricas de los Arévacos, Berones, Lusones y Belos. Esta zona, de notable valor estratégico, articulaba rutas de comunicación hacia la Meseta, el Levante y la Tarraconense¹.

El nombre de AREKORATA y sus diferentes variantes, topónimo documentado en diferentes acuñaciones monetales y escasas inscripciones epigráficas, ha sido objeto de debate entre historiadores y lingüistas por su posible localización e interpretación etimológica, hipótesis recensionadas apropiadamente por Manuel Jiménez².

Un obstáculo que nos encontramos en este trabajo de investigación, que dificulta, aún más, su resolución, es que AREKORATA no aparezca citada, ni las fuentes escritas clásicas ni en los diferentes itinerarios sobre las vías de comunicación romanas, y sólo sepamos de su existencia, como hemos mencionado, a través de las leyendas celtibéricas monetales (AREIKORATIKOS, AREIKORATAZ, AREKORATAZ, AREKORATA)³ y la mención en dos téseras de hospitalidad: el bronce de Luzaga (AREKORATIKUBOS) y la tésera de Muro con inscripción (AREKORATIKA-KAR)⁴. Partiendo de la hipótesis planteada en este artículo, la siguiente mención histórica será su posible forma evolucionada ÁGREDA, doce siglos después⁵, tras la conquista de estas tierras por el Batallador.

Por otro lado, el estudio comparado de ambos topónimos, AREKORATA y ÁGREDA, no solo nos invita a explorar su concomitancia, sino también a intentar acotar debates que han perdurado durante décadas, sin solución de continuidad hasta el momento, tal y como expondremos más adelante en este artículo.

1. L. Javier Navarro Royo, Carmelo Campos Cacho, F. Javier Palacios Moya, *Las Rodadas de la Calzada Romana en Ágreda. Ab Asturica per Cantabria Caesaravgsta*, CETAMS, 13, 2019, Pp28-33.

2. Luis Manuel Jiménez Ruiz, *De Arekorata a Ágreda. El cambio de capitalidad en la comarca del Moncayo desde una perspectiva geoestratégica*. CETAMS, 10, 2018. Pp18-19.
Respecto a las emisiones monetales también se puede consultar de forma sencilla y con rigor en el Catálogo MIB de la Universitat de València, Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua y el Museu de Prehistòria de València. <https://monedaibérica.org/v4/catalog>.

3. Op. Cit. Catálogo MIB...
Carlos Jordán Córera, *La Lengua de los Celtíberos*, Antropos 49, 2023.
Francisco Villar y Blanca María Prósper, *Vascos, Celtes e Indo-europeos: Genes y Lenguas*, Salamanca, 2005.
Almudena Domínguez Arranz, *Características de las Monedas con Leyenda Celtibérica AREKORATA*, Moneda Ibérica, 1988.
Jürgen Üntermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I: Die Münzlegenden*. Wiesbaden, 1975.

4. Carlos Jordán Córera, ¿Sistema Dual de Escritura en Celtibérico?, *Acta Palaeohispanica* IX, Palaeohispánica 5, 2005, Pp 1021-1025.
Alfredo Jimeno, Alberto Sanz, Patricia De Bernardo, Carlos Tabernero, Juan Pedro Benito, *Nueva Tésera Hallada en Muro (Soria) y la Posible Ubicación de «AREKORATA»*, en Francisco Burillo Mozota editor, VI Simposio sobre Celtíberos. Ritos y Mitos, Fundación Segeda - Centro de Estudios Celtibéricos, 2008, Pp. 291-297.

5. Marisol Encinas Manchado y Eduardo Carrón Matamoros, *Ágreda en los Albores del Medievo (Siglos VIII-XII)*, CETAMS, 12, 2019, Pág. 27.

Contexto histórico y arqueológico

Contexto histórico

La ciudad de AREKORATA tuvo que ser, sin duda, una localidad importante, un *oppidum*⁶, debido al enorme volumen de monedas de plata y de bronce que acuñó. Las primeras series fueron emitidas entre los años 170 y 150 a.C. y la quinta y última serie entre los años 120 y 90 a.C.⁷, un abanico temporal que se extiende unos 80 años.

Los primeros avances romanos en esta zona soriana de la Celtiberia se realizaron al poco tiempo de la irrupción de Roma en la Península por la cuestión de Sagunto, destacando que en 195 a.C. Catón atacó ciudades de la Celtiberia⁸ y en 179 a.C. Graco sometió y firmó pactos con varios pueblos celtíberos en este territorio⁹. Estas acciones bélicas fueron, de hecho, un primer contacto que, aunque no supusieron un dominio directo, si permitieron cierto control político y económico de la zona. También la razón por la que estos oppida acuñaron moneda, privilegio sólo asumible por centros urbanos principales que controlaban un territorio, por supuesto a favor de Roma (*Karauez, Kaiskata, Turiazu, Arekorata, Aratikos o Tergakom*, por citar las cecas más seguras de la zona)¹⁰.

En el primer conflicto de Roma en la Celtiberia, el procónsul Marco Fulvio Nobilior derrotó a una coalición de vacceos, vetones y celtiberos lusones en el año 193 a.C. (batallas de *Toletum* y *Contrebia Belaiska*), conflicto que tuvo su continuación en la primera Guerra Celtibérica (181-179 a.C.) cuando Graco liberó *Carraez*, tomó *Contrebia Belaiska* y fundó *Gracurris*. El propio Graco, tras su victoria en la batalla del Moncayo y el final de la Primera Guerra Celtibérica, obtuvo una pacificación efectiva del territorio. En palabras de Burillo, «la intervención de T. Sempronio Graco marcó un antes y un después: por primera vez Roma logró una paz prolongada mediante pactos estables, no por la fuerza»¹¹. La falta de menciones de AREKORATA en las fuen-



tes clásicas o en los itinerarios de viaje romanos refuerzan la idea de la eficacia de estos pactos en algunos *oppida* como el que estamos tratando, ciudad ya proclive a Roma desde este momento que no debió tener una participación directa en los posteriores conflictos que se produjeron en la zona durante la segunda mitad del siglo II a.C.

Fue inmediatamente después de estos acontecimientos cuando AREKORATA comenzó a emitir moneda, tal y como hemos indicado anteriormente¹², a mediados de la primera mitad del siglo segundo (circa 170 a.C.).

Contexto Arqueológico

Frente a estas evidencias monetales sobre la existencia de AREKORATA, las evidencias arqueológicas acerca de su ubicación son más opacas, cuando se viene relacionando, con mucha cautela, que AVGSTOBRIA, inicialmente un campamento militar romano¹³ ubicado en la localidad de Muro de Ágreda, fuera levantada sobre la AREKORATA celtibérica.

Han sido varias las campañas arqueológicas llevadas a cabo en AVGSTOBRIA desde 1986. En todas ellas se pone de manifiesto una clara ocupación romana desde el siglo II a.C., pero no una cronología que pudiera confirmar de forma robusta la relación entre la AREKORATA celtibérica y AVGSTOBRIA romana¹⁴.

Los restos más antiguos encontrados en AVGSTOBRIA fueron datados en el último tramo del siglo II a.C. Citando textualmente a Luis Manuel Jiménez, a colación de las prospecciones realizadas por Arellano (Arellano et al., 2002, 278) «...En los campos observados, contenidos dentro de la muralla, se encontraron cerámicas campanianas que permitieron datar una ocupación romana en torno al último y tercer cuarto del siglo II a.C.»¹⁵.

6. Alberto J. Lorrio, Los Celtíberos, Universidad de Alicante-Universidad Complutense de Madrid, III. El hábitat, 1997, Pp. 94-110.

7. Op. Cit. Catálogo MIB de la Universitat de València.

8. Tito Livio, Ab Urbe Condita 34.17-21.

9. Op. Cit. Livio, AVC 40.47-50.

10. Una Obra general que apunta a este rol de los oppida es la realizada por Vilaronga, en su *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem* (1994), donde considera que la acuñación en Celtiberia está vinculada a centros políticos de primer rango. Posteriormente Ruiz Zapatero y Lorrio, en *Celtiberia: entre la Complejidad y la Afinidad Cultural* (2005), apuntan que los oppida eran los centros de redistribución económica en Celtiberia. Finalmente, Burillo, en *Los celtíberos* (2007) subraya el papel de los oppida como focos industriales y metalúrgicos.

11. Francisco Burillo Mozota, *Los Celtíberos. Etnias y Estados*. Crítica, 2007, Pág. 312

12. Vide nota 6

13. Alfredo Jimeno Martínez, Alberto Sanz Aragón, Patrizia de Bernardo Stempel, Carlos Tabernero, Juan Pedro Benito, *Nueva Tésula de Hospitalidad hallada en Muro (Soria) y la posible Ubicación de Arekorata*, en Ritos y Mitos, VI Simposio sobre Celtiberos, Francisco Burillo Mozota Ed., 2008, Pp. 293-294

14. Op. Vit. Jimeno et Alii 2008, Pp. 295-296

15. Op. Cit. Jimenez Ruiz, 2018, Pág. 19.

Este dato es importantísimo porque constata, sin la menor duda, que las evidencias arqueológicas más antiguas encontradas en la AVGSTOBIGA romana son medio siglo más modernas que el comienzo de las acuñaciones de la AREKORATA celtíbera y, por tanto, una no se superpone a la otra.

Creemos que el debate historiográfico sobre la ubicación del oppidum celtíbero de AREKORATA en Muro ha sido engañoso debido al profundo dimorfismo arqueológico existente en ambas localidades: Muro y Ágreda.

Por un lado, en Muro se han venido desarrollando varios proyectos arqueológicos desde los años ochenta del siglo pasado, aunque con resultados inconsistentes que permitan relacionar AVGSTOBIGA con AREKORATA¹⁶.

Por otro lado, en Ágreda no han existido decididas actuaciones arqueológicas con las que podamos confirmar la ubicación de AREKORATA en esta localidad, no porque sea una hipótesis poco probable, al contrario, sino porque en Ágreda todas las excavaciones realizadas en los últimos 30 años han sido preventivas¹⁷, circunstancia que nos impide comparar Ágreda con Muro para ubicar el oppidum celtíbero.

Tan sólo algunos datos aislados proporcionados por Arquettipo, empresa que realizó el vaciado de la Torre de la Muela con motivo de las obras de consolidación de dicha torre y donde se docu-



mentaron restos tardíos de la II Edad del Hierro¹⁸, así como restos cerámicos de la I y la II Edad del Hierro en el flanco oriental del espolón documentados por Hervas y Retuerce¹⁹.

Etimología de AREKORATA

La tesis de evolución etimológica de AREKORATA a Ágreda, parte de unas sólidas evidencias casi definitivas, a excepción de la cercanía de Arguedas, otro topónimo próximo tanto semántica como espacialmente²⁰, aunque la hipotética ubicación de la ceca en esta localidad navarra chocaría con la total ausencia de monetario de AREKORATA en la zona²¹.

Por otro lado, tal y como hemos apuntado al principio de este artículo, son diferentes las variantes del nombre las que aparecen en las monedas y en las dos téseras mencionadas al principio del artículo²², que responderían a diferentes flexiones nominales del topónimo²³.

Evolución del topónimo

→ Nuestra propuesta abarca desde el nombre de AREKORATA, cuando desaparece el nombre por el cese de acuñación de la ceca²⁴ y la mención en las dos téseras²⁵ a finales del siglo II o primera mitad del siglo I a.C., hasta llegar a ÁGREDA, cuando este nombre es citado por primera vez en las fuentes medievales tras la conquista cristiana²⁶ plenamente consolidado en la forma que conocemos en la actualidad.

16. Op. Vit. Jimeno et Alii 2008, Pp. 293-294

17. La Arqueología Preventiva es valiosa y necesaria para documentar y proteger elementos patrimoniales que corren el riesgo de perderse irreversiblemente. Este tipo de actuaciones suelen ser reactivas y supeditadas a las necesidades de construcción, no a agendas científicas. Por todo ello, no es suficiente, por sí sola, para producir ciencia historiográfica completa. Esto no significa que no genere datos científicos, sino que su lógica, sus tiempos y sus objetivos limitan la producción para formular hipótesis históricas. En este tipo de actuaciones suele prevalecer una descripción técnica (cronologías, tipologías, estratigrafías) más que una explicación crítica.

18. Informe sobre *Las Últimas actuaciones Arqueológicas en el Barrio Moro durante el Año 2010*, Gabinete Arqueológico Arquettipo, SCL, 2011, redactado por el equipo integrado por Óscar Arellano, Raquel Barrio, Monserrat Lerín, Agustín Ruiz y Mª Jesús Tarancón

19. *Informe del Seguimiento Arqueológico de la Muralla de Ágreda (Soria)*, depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Soria, redactado por Miguel Ángel Hervás y Manuel Retuerce

20. Tanto Mateo y Llopis (Felipe Mateu y Llopis, *Identificación de Cecas Ibéricas Pirenaicas. Ensayo de Localización de Topónimos Monetarios Altoaragoneses*. Pirineos III, 5, 1947, pp. 73-76), como Urtermann (Jürgen Urtermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden*. Wiesbaden, n. A.52, 1975, pág. 266) plantearon la hipótesis de la ubicación de esta ceca en la zona del alto Ebro, al norte del río Ebro, con preferencia en Arguedas.

21. Francisco Burillo Mozota, La prospección bibliográfica I: una moneda de «arekorata» procedente de Torrelas en la obra de Lastonosa. *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra* 18, 2010, pág. 46.

22. Vide notas 3 y 4

23. Op. Cit. Catálogo MIB de la Universitat de València

AREKORATA. Nom. sing. (Villar 1995 / Jordán 2019)

AREIKORATAZ/AREKORATAZ. Abl. sing. (Jordán 2019) / Agentivo (De Hoz 2019)

AREKORATIKOS. Adj. étnico en nom. sing. (Jordán 2019)

24. Op. Cit. Catálogo MIB de la Universitat de València.

25. Hay unanimidad, desde Üntermann a Jordán, en fechar el desaparecido bronce de Luzaga entre finales del siglo II a.C. y la primera mitad del s. I a.C. (Üntermann 1997, Beltrán 1998, Villar y Jordán 2001, De Hoz 2005, Jordán 2010). Más ambigua puede resultar la datación de la tésera de hospitalidad hallada en Muro de Ágreda (Op. Cit. Jimeno et alii, 2008) donde se describe la tésera y su hallazgo, así como su posible interpretación como «tésera de hospitalidad» de Arekorata. Sin embargo, no proporcionan una datación firme basada en análisis físico, paleográfico o cronológico. El artículo presenta la pieza como nuevo hallazgo y propone su vinculación a Arekorata, pero no ofrece un rango cronológico concreto, aunque también podría encuadrarse entre mediados del siglo II a.C. y mediados del s. I a.C., como la mayoría de téseras celtíberas conocidas.

26. Op. Cit. Encinas y Carrión 2019, Pág. 27

Aunque no existe ningún documento latino o medieval que recoja formas intermedias documentadas, desde un topónimo hasta el otro, del tipo ***Arekorata** → ***Aregorata** / ***Aegrata** / ***Aegreda** → ***Ágreda**, con un seguimiento fonético fiable que permita homologar formalmente el nombre, la hipótesis es, desde nuestro punto de vista, aceptable y firme, por continuidad geográfica, por existencia del topónimo antiguo en la zona, por las emisiones monetales o las téseras y por el contexto histórico.

Para adaptarse al latín vulgar y su posterior paso a lengua romance, se produjo una sonorización de las oclusivas sordas **K** y **T** por **G** y **D**, (por ejemplo, *lupum*/lobo o *catena*-cadena). El cambio de este fenómeno general de sonorización se considera consolidado entre los siglos V y VII d.C., aunque iniciado ya en los siglos III-IV d.C. Esto coincide con el latín tardío hispano y el paso al romance primitivo²⁷.

Al mismo tiempo, hubo una síncopa o pérdida de la vocal ***o** postónica en posición interior. Ambos fenómenos ya aparecen reflejados en la documentación mozárabe y romance primitivo desde el IX²⁸.

Posterior en el tiempo, entre los siglos VIII y X, se dieron los fenómenos de simplificación del grupo ***rgr** → ***grd**²⁹, por pérdida de consonante interna débil y síncopa o caída de /g/ fricativizada entre sonantes y la consiguiente reestructuración del grupo consonántico, junto con la pérdida de la consonante final átona y el apócope del sufijo por vocalización metafónica ***ade** → ***eda**³⁰, muy común en toponimia riojana, soriana y navarra).

En conclusión, aunque no hay una prueba textual o epigráfica documentada que diga explícitamente que **ÁGRED** derive de **AREKORATA**, si existe una continuidad territorial y un alto compromiso del topónimo con la propia zona. Además, filológicamente es viable, porque los pasos fonéticos son los esperables.



Análisis morfológico y significado toponímico

Si bien derivar etimológicamente **ÁGRED** desde **AREKORATA** no plantea graves problemas, las conjeturas sobre su morfología y significado son más inciertas.

La forma atestiguada en monedas y en epigrafía celtibérica es **AREKORATA** y sus variantes, que ya hemos visto. La epigrafía moderna parte de la descomposición de esta palabra en diferentes morfemas que tengan un paralelo ya atestiguado en la epigrafía celtibérica y la toponimia paleohispánica, aunque no siempre juntos en la misma palabra. Estos elementos son **ARE-/AREI-**, **KOR/COR/KUR** y **-ATA/-ETA/-UTA**³¹ siguiendo la estructura de preposición are, raíz kor-'gente, pueblo' y sufijo **-ato-**.

Villar matiza sobre esta estructura al no encontrar topónimos con esta composición ni en la toponimia hispánica moderna ni en la toponimia antigua de Europa y Asia Menor con etnónimos³². Villar propone los ejemplos de **AREKORATA**, **ARESINARI** y **AREBASICOM** en relación con el prefijo are en la Península, poniendo en cuarentena el nombre de **AREVACII**.

Sobre el sufijo **-ata**

Ursula Schmoll señala que es característico de formaciones que designan agrupaciones³³. En el mismo sentido se manifiesta Albertos quien afirma que -ata es un sufijo característico de nombres de pueblos o grupos humanos en el ámbito céltico peninsular³⁴, normalmente atestiguados en numismática.

Más reciente es el artículo de Blanca Prosper sobre la raíz indoeuropea ***kor(y)o-** 'ejé' y su posible proyección en Hispania, indoeuropeo, aunque circunscrito al área, pero la discusión de Prósper se orienta al campo galaico-lusitano, no necesariamente al ámbito celtibérico nororiental donde estaría **AREKORATA**³⁵.

En otro trabajo de 2025, Carlos Jordán Córera revisa la palabra **kortika/gortika** en contextos celtibéricos, lo que sugiere que **gorta/kor-**

27. Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, Espasa-Calpe ed., 1950, pág. 129.
Ralph Penny, *Gramática Histórica del Español*, Cambridge University Press, 2000, Pág.73

28. Op. Cit. Menedez Pidal, 1950, Pp.62-63

29. Op. Cit. Penny, 2000, Pág. 80.
Op. Cit. Penny, 2000, Pp. 80-91.

30. Joan Coromines i Vigneaux y José Antonio Pascual Rodríguez, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Vol. 1-7, editorial Gredos, Madrid, 1980-1991. Entrada: Ágreda

31. Jürgen. *Untermann Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Tomo 1, parte 1. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag 1975, Pág.266

32. Francisco Villar, *Aresinari y los topónimos prerromanos de Hispania compuestos con la preposición celta are*, PalHisp 4, 2004, Pág 220.

33. Ursula Schmoll. *Die iberische Sprachdenkmäler* Wiesbaden: Franz Steiner Verlag. 1959, Pp. 67-79 y 112-115.

34. Mercedes Albertos Firmat, *La onomástica personal primitiva de Hispania*, Salamanca, Salamanca 1966, Pp. 89-92 y 188-189.

35. Blanca María Prósper, *Varia Palaeohispanica Occidental. I. Lusitano TAVROM IFADEM. II. Origen del topónimo galaico glandovmiron. III. Indoeuropeo *kor(y)o- 'ejército' en Hispania. IV. Un superlativo hispano-celta *kintúsamos y una cuestión de acento*, Paleohispánica 4, 2004

ta pudo ser un apelativo que implicaba «ciudad» o «comunidad», pero no hay consenso sobre que eso equivalga directamente a *kor-/cor*³⁶.

Resumiendo esta aproximación al estado de la cuestión sobre el significado de **AREKORATA** Patrizia de Bernardo formula la hipótesis de que la forma fonética subyacente muy probablemente fue **AREKORANDA**, que significaría (la ciudad) 'al este del río-frontera/ al este del linde fluvial' o eventualmente, 'al este de la frontera'³⁷. Frente a esta propuesta la tesis de Villar, «expone que el nombre de la ciudad celtibérica indica que estuvo situada junto a un fenómeno físico (río, laguna, montaña, etc.) que tenía el nombre de Corata, nombre que encuentra un cognato exacto en la moderna peña Corada (León)³⁸».

Conclusiones

El estudio de la ceca celtibérica **AREKORATA** revela un problema historiográfico complejo en el que convergen la numismática, la lingüística histórica, la toponimia y la arqueología. Durante décadas, la investigación ha oscilado entre propuestas diversas, algunas contradictorias entre sí, pero todas condicionadas por la ausencia de referencias explícitas en las fuentes clásicas y por la debilidad del registro arqueológico.

Pese a ello, un análisis crítico de los datos disponibles permite avanzar en varias direcciones sólidas.

En primer lugar, la consistencia histórica y numismática de **AREKORATA** es indiscutible. Las abundantes emisiones de plata y bronce, extendidas durante aproximadamente ochenta años (170-90 a. C.), indican la existencia de un *oppidum* de gran relevancia política, económica y territorial, plenamente integrado en la dinámica de pactos y relaciones de poder con Roma durante el siglo II a. C. Este volumen de acuñaciones no solo demuestra su importancia estratégica en la convulsa región durante todo este siglo, sino que también señala la autonomía administrativa y el control territorial que caracterizan a los grandes centros urbanos celtibéricos que colaboraban o negociaban con Roma.

En segundo lugar, la hipótesis tradicional que identificaba **AREKORATA** con **AVGVSTOBRIGA** (Muro de Ágreda) se revela hoy altamente problemática. Las excavaciones realizadas en Muro desde los años ochenta han documentado con claridad una ocupación romana desde finales del siglo II a. C., pero no una fase indígena anterior consistente que permita vincularla de forma segura con la ceca prerromana. La diferencia cronológica de medio siglo entre las primeras monedas de **AREKORATA** y los restos más antiguos de Muro constituye un dato contundente, incompatible con la superposición directa de ambas realidades urbanas.

Asimismo, el análisis del «dimorfismo arqueológico» entre Ágreda y Muro resulta esclarecedor. Mientras que en Muro las in-

tervenciones han sido más numerosas pero poco concluyentes, en Ágreda la falta de excavaciones sistemáticas limita las posibilidades de comparación, si bien los hallazgos dispersos -cerámicas de la I y II Edad del Hierro en la ladera del espolón y en la Torre de la Muela- muestran que existió un poblamiento de larga duración, plenamente compatible con la presencia de un centro indígena significativo. Además se hace evidente que la extensión de la Muela habría podido acoger un castro, pero no un *oppidum* que acuña moneda, que de localizarse en Ágreda debió ocupar una extensión mucho más amplia. Esta asimetría metodológica explica en parte por qué la tradición académica desplazó durante años la balanza hacia Muro, pese a que los datos recientes cuestionan esa opción.

En tercer lugar, la evolución etimológica desde **AREKORATA** hasta Ágreda ofrece un argumento de gran solidez. Aunque no se conservan formas intermedias documentadas, el encadenamiento de cambios fonéticos (sonorización de oclusivas, síncopas vocálicas, simplificación de grupos consonánticos y apócope) se ajusta plenamente a los procesos de evolución del latín vulgar al romance entre los siglos IV y X. La continuidad territorial del topónimo, la ausencia de alternativas más sólidas refuerzan esta identificación. En suma, desde una perspectiva estrictamente filológica, la hipótesis no solo es plausible, sino que es la que mejor explica la relación entre **AREKORATA** y **ÁGREDAA**.

Finalmente, respecto al significado morfológico del nombre **AREKORATA**, aunque persiste la incertidumbre interpretativa debido a la complejidad de los morfemas celtibéricos, el análisis comparado de raíces y sufijos muestra que el topónimo debió referirse o bien a una comunidad humana (*kor-* 'gente, pueblo'), o bien a una ubicación asociada a un elemento territorial o fronterizo (como sugiere la interpretación ***AREKORANDA**). La presencia de paralelos en la toponimia paleohispánica y en la numismática celta apoya la idea de que nos hallamos ante un nombre colectivo o territorial de larga tradición.

En conjunto, la convergencia de los datos -numismáticos, lingüísticos, geográficos e incluso arqueológicos, pese a su fragmentación- permite formular una conclusión clara:

La identificación de **AREKORATA** con la actual Ágreda es hoy la hipótesis más coherente, robusta y acorde con todas las evidencias disponibles. Así, su estudio reabre un debate que parecía estancado durante décadas, proponiendo un camino metodológico más riguroso: integrar interdisciplinariamente datos numismáticos, arqueológicos y lingüísticos, y fomentar investigaciones arqueológicas sistemáticas en Ágreda que permitan confirmar -o matizar- una hipótesis que, a día de hoy, se presenta como la más plausible y científicamente fundamentada.

36. Carlos Jordán Córera, *A vueltas con las palabras celtibérica Kortika/gortika*, Veleia, nº 42 (2025), pp. 167-183

37. Patrizia de Bernardo Stempel, *La lengua celtibérica: estado de la cuestión*, 2005, Palaeohispanica 5, Institución Fernando el Católico, 2005, Pág. 558

38. Op. Cit Villar 2004, Pág. 220